

PLANTEAMIENTOS RELIGIOSOS EN LA PRODUCCIÓN DRAMÁTICA DE PEDRO MANUEL DE URREA¹

José Luis CANET VALLÉS
Universitat de València

Don Marcelino Menéndez y Pelayo, en su magna obra sobre los *Orígenes de la novela*, al referirse a la *Penitencia de amor* de Pedro Manuel de Urrea, expresa con estupor:

¿Extraños tiempos aquellos en que un caballero tan distinguido como Urrea, que en varias poesías de su *Cancionero* muestra haber sido capaz de las más sanas inspiraciones y de los más delicados sentimientos, osaba hacer presente de tal farsa como la *Penitencia* a su madre la Condesa de Aranda, con la leve salvedad de decir en el prólogo: “Esta obrezilla, por ser toda su calidad cosa de amores, parece que se aparta de la condición y virtud de vuestra señoría; pero porque todo lo que yo hiziere no puede ni deve yr dirigido a otri, embio también esto como lo otro que de mí tiene vuestra señoría”. (Menéndez y Pelayo, 1910: clxvi)

Incluso pareciéndole una incongruencia dirigir una obra de amores a una persona tan religiosa como la Condesa de Aranda, don Marcelino Menéndez y Pelayo no tuvo más remedio que aceptar que “no puede dudarse de la ortodoxia de Urrea”,² si bien para este ilustre crítico la

¹ Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología: *Parnaseo, Servidor web de Literatura Española* (HUM2005-01334).

² Marcelino Menéndez y Pelayo es autor de la imprescindible *Historia de los heterodoxos españoles*, por lo que puede aseverar la ortodoxia de Urrea, de ahí que no le incluya entre los heterodoxos, si bien la Inquisición puso en el *Índice* su obra *Peregrinación a Jerusalén*, obra hasta ahora considerada perdida, y de la que hablaré posteriormente.

Penitencia de Amor era una obra licenciosa, sobre todo por una frase puesta en boca de Darino hacia el final de la obra, donde el galán, ante las reticencias de su amada frente el acto sexual, le increpa: “No conoces que estás mejor que estabas; el *mayor placer es pecar mortalmente...*”.

Y efectivamente, pienso que no se puede dudar de la ortodoxia de Urrea en esta obra, a la que se le ha calificado como un “arte de amores” o como una mezcla entre novela sentimental y comedia humanística³. Para mí, como ya expresé:

Pedro Manuel de Urrea con su *Penitencia de amor* intentó elevar la materia de la comedia humanística a un ambiente nobiliario, de ahí que intente modificar el estilo mediante la inclusión de elementos diversos (epístolas, versos, diálogos), como era usual en la ficción sentimental española. Al igual que había realizado Rojas, modifica el final feliz, característico del estilo cómico, por un final más en consonancia con la moralización que le quiere imponer su autor: cárcel perpetua como recompensa a la mala acción, y no la muerte por el simple hazar, como ocurre en *La Celestina*. En definitiva, estamos ante una nueva variación del estilo cómico, pero esta vez incorporando los elementos del ambiente donde se inscribe la obra, como un ‘espejo de las costumbres cortesanas’, y no simplemente ciudadanas. Es una experiencia similar a la que realizó Eneas Silvio Piccolomini unos años atrás [en su *Historia duobus amantibus*], al elevar el estilo mediante la inclusión de personajes nobles, el proceso epistolar y el final trágico o semi-trágico, que le corresponde en cuanto a estilo elevado. (Canet, 1993: 53)

Pero, teniendo en cuenta que Pedro Manuel de Urrea continúa en parte la tradición de la comedia humanística, sin embargo incluye en el interior de la *Penitencia* conceptos y puntos de vista religiosos que definen su ideal del cristianismo, lo que le distancia en parte de la tradición, más centrada en hacer notar únicamente el comportamiento moral (o en la mayoría de los casos inmoral) de los personajes, pero desde la ética aristotélica-escolástica. No le pasó desapercibido a don Marcelino esta toma de posición militante de Urrea (Menéndez y Pelayo, 1910: clxvi) en boca del galán Darino, sobre todo en el debate entre él y su criado sobre la bondad o maldad de las mujeres (imprescindible en el interior de las comedias humanísticas), donde argumenta en contra de su criado por plantear éste la inferioridad de la mujer basada en la filosofía naturalista aristotélica:

³ Véase la bibliografía en la Introducción a mi edición de la *Penitencia de Amor* (Canet, 1993: 83-89).

RENEDO. Naturalmente las mugeres son ante[s] vençidas que los ombres. Y esto es de su propia naturaleza, quel natural no puede faltar a nadie; y también la práctica y costumbre dellas es según su naturaleza (digo de algunas) y por esto dan presto consigo. Que dizen los sabios que la costumbre tiene tanta fuerça en nosotros como la naturaleza, que assí nos fuerça y trahe la costumbre a hazer las cosas acostumbradas, como la natura las naturales.⁴ Y como las más mugeres sean flacas en el esfuerço, y sobre esto quieren avivtezas de prácticas y conversaciones por mostrar su gentileza y saber y ser loadas, y de aquí naçe lo que aora vemos [...].

DARINO. Dexa de hablar en la filosofía natural; todos los filósofos se perdieron. Dios es sobre natura. ¿Cómo harás creer a un filósofo, que cree las cosas naturales, que Dios esté en la Ostia (que es carne suya) y el vino (sangre)? No creen lo que Dios manda syno lo que ellos pueden comprender; saben la física y no saben en lo de Dios. El mayor filósofo dixo que el mundo nunca tuvo principio ni tendría fin. ¡Mira qué grande eregía! No hables de filósofos falsos, que materia tenemos entre manos de qué hablar⁵ (Canet, 1993: 169-170).

Pero no es la única vez que en la *Penitencia de Amor* Urrea expresa su concepción religiosa humanística y espiritualista cristiana. Continuamente va dando claves sobre sus creencias religiosas y sobre aspectos que pudieran servir para realizar una verdadera reprobación del amor, y bajo este aspecto intenta superar uno de los textos que le ha servido de inspiración: el *Ars amatoria* ovidiano. Pero en vez de seguir la tradición de las artes de amor donde se incluyen ante todo aspectos de la física naturalista (perdida de la razón, voluntad cautiva, melancolía, desesperación del galán porque el amor lo vence todo, etc.; y posteriormente los posibles remedios: apartarse de la amada, denigrar el

⁴ Razonamiento extraído de la *Retórica* de Aristóteles, lib. I, 11 (1370, a).

⁵ Un claro ataque a los principios filosóficos aristotélicos, sobre todo a sus planteamientos sobre las cosas naturales (*Física*). Parece que Ximénez de Urrea sigue el punto de vista de los humanistas en cuanto a la preponderancia de los estudios de humanidad (retórica, poética y filosofía moral) frente a los del *quadrivium*. Asimismo se ve un claro rechazo de los filósofos paganos, desde una perspectiva cristiana-humanística, al igual que había dicho Salutati en *Epistolas*, IV: "Pues Cristo es la verdad, ser cristiano es lo mismo que ser verdadero". De ahí se puede pasar a afirmar que la cultura de los cristianos es superior a la de cualquier filósofo pagano, hasta el punto de que si Platón o Aristóteles volvieran a la vida, no se atreverían a preferir su propio saber al de un cristiano ignorante, una vez que Dios ha convertido en locura la sabiduría de este mundo. Vid. (González, 1987, pp. 362-364).

objeto del deseo, es decir, la mujer, etc.)⁶, *Darino*, al sentirse enamorado, reza una oración para poder así apartarse del deseo que ha surgido en su voluntad:

¡Oh, verdadero Dios!, yo como cristiano tuyo, criado y redimido por tu propia sangre y persona, no quiero encomendarme a las poéticas ficciones⁷, syno a tu deydad que remedie lo que yo no puedo, que encamine mis passos que van sin camino, que guíe mi intención que está dañada contra mí y contra ty, que es lo que yo más siento. Haz, Señor, de manera que si para conmigo pierdo la vida, para contigo no pierda el alma. Yo conozco tu Trinidad; yo adoro tu persona; yo guardo tus mandamientos. Si yo e usado mal del franco alvidrío, tú, Señor, sueles usar de perdón como de castigo; tú me diste apetito para que deseasse y razón para que me defendiesse; para dessear, voluntad y para apartarme conozcimientto. Tú, Señor, no quieres syno obediencia y tu Iglesia; siempre que ymos conociendo nuestros yerros, alcançamos perdones. Yo vengo agora turbado con el entendimiento apartado de la razón, viendo que te e ofendido, conociendo mi yerro y deseando mi emienda. Con toda la devoción que puedo y devo, te ruego que perdones mi intención y encamines mi voluntad. Y según yo, Señor, veo, porque tú no nos ayudas sin que nos ayudemos, pues yo no puedo ayudarme, mal podrá ser lo que digo, porque lo que tú hazes a de venir con causa, y nuestro bien o mal, aunque naçe de tu voluntad, ase de mover por nuestros pecados o servicios. Tu justicia y misericordia saque a mí, pecador, desta honda desventura, que yo solo me e puesto. Y si yo para ello no puedo amañarme, en ti, Señor, está puesta mi esperança; no me dexes llegar al postrero fin que es la desesperación. (Canet, 1993: 129-130).

Son muchas las veces que Pedro Manuel incluye en esta obra frases sentenciosas sobre la Trinidad, sobre los orígenes del pecado, la redención, el libre albedrío del ser humano, etc., y sobre todo normas de comportamiento ético (sazonadas con unas pocas citas de filosofía moral, sobre todo de Séneca y/o Publilio Siro, y en menor cuantía aris-

⁶ Vid. (Canet, 2000: 11-21 y Canet, 2004)

⁷ Se nombra aquí uno de los clásicos remedios contra el amor, la lectura de ficciones para que el enfermo de amor quite de su mente la imagen de la amada. Sin embargo el autor es consciente que dichos remedios no podrán solucionar su mal, de ahí que pida ayuda divina, al igual que hizo Boccaccio en el *Corbaccio* o en el *Servo libre de amor*; ficciones amorosas en las que el enamorado sale victorioso de la enfermedad del amor gracias a la intervención de una celestial luz divina (*Corbaccio*) o gracias a la Síndéresis en (*Servo...*). Vid. (Canet, 1992).

totélicas), lo que le distancia de otros autores de comedias, puesto que aquí la contraposición entre la actuación de los enamorados y la norma civil y religiosa está mucho más teñida de moral cristiana que de ética tradicional medieval.

Por otra parte, el autor aragonés incluye, como hará sobre todo en sus églogas, reprobaciones del comportamiento humano, tan al gusto de los reformistas cristianos, mucho antes que lo hiciera Erasmo y los autores erasmistas españoles. Un claro ejemplo podría ser el comentario que hace el criado de *Darino* a los deseos de su amo de poseer a *Finoya*, haciendo patente que gran parte de los males de la sociedad está en los amores desenfrenados:

RENEDO. Lo mejor que yo hallo, señor, en este negocio es que tú as hablado con Finoya, y avemos de mirar que élla queda contenta de tu conversación y gentileza (que ellas también se contentan); y si dexa de hazer lo que dessea es por la onra, de la qual muchas se acouertan: unas creyendo que no se sabrá y otras que no puede la razón detener a la voluntad. Mucho mal ay en esto, no tocando en la onra de las virtuosas mugeres. *¿Por qué piensas que es el mundo tan malo?, sino porque no son todos hijos de quien /20 v/ dizen que son sus padres. Y como están hechos en pecado mortal, sale la gente tan mala. ¡Oh cuántos ay que hablan en las calles con sus padres y no los conoçen! Dize y manda Dios que el marido y la muger sean dos personas en una carne, y a las vezes son más de diez. Todo va a río buelto; quien quiere pescar, caça. No te ponga temor ninguna cosa, que ya las cosas de virtud no parecen; con Dios se subieron al cielo. Todos somos ya tan malos que ya es la fin del mundo; ya es naçido el Antechristo; todos somos tan perversos que Dios, de muy enojado, echará huego del çielo y acabará esta flaca humanidad. Mayormente en estas cosas de amores no quiero dezir lo que siento. (La cursiva es mía) (Canet, 1993: 154).*

O, cuando *Darino* termina de poseer a *Finoya* y la joven enamorada le recrimina su comportamiento, responde el galán:

DARINO. Pues esse Séneca que dixo esso también pecó. Salamón, que fue tan sabio, ¿no se enamoró de una de los gentiles y ella le hizo ydolatrar?; y Virgilio, ¿no estuvo colgado en un cesto, que lo puso su amiga un día que passó por allí una processión? *Todos los papas, emperadores y reyes, gente de yglesia y del mundo an pecado en esto más que en otro. Siempre es mejor la confiança que la desesperación; ninguno se pierde syno por desesperado. No temas nada. (Canet, 1993: 167)*

Todos estos aspectos de su religiosidad reformista se continuarán, más acentuados aún si cabe, en algunas de sus poesías y en las églogas

dramáticas. Un aspecto curioso que me queda por resaltar de la *Penitencia de amor* es la primera carta enviada por *Darino* a *Finoya*, muy al gusto de la poesía de cancionero con un mote o emblema que le precede y que dice así:

Embýa Darino a Finoya los Quatro Evangelistas, y dize la letra:

La verdad, qu'ellos dixieron
en la Trinidad de Dios,
digo yo en loar a vos (Canet, 1993: 133).

Dicha verdad sobre la Trinidad será el tema central de la *Quinta égloga* de Pedro Manuel de Urrea, la *Égloga sobre el nacimiento de nuestro Salvador Jesu Christo*, en donde aparecen los cuatro Evangelistas y san Pedro. Esta égloga para representar en Navidad, siguiendo la tradición del *Officium pastorum*, aporta, desde el punto de vista religioso, algunas novedades a la tradición castellana. Como señaló Eugenio Asensio:

La máscara pastoril ha caído y la égloga se reviste de una solemnidad ritual. La inspiración deriva a las claras de la segunda égloga de Juan del Encina, que había sacado a los cuatro evangelistas en disfraz de pastores. La figura de San Pedro le ha sido sugerida por los versos que en Encina recita San Juan. (Asensio, 1950: XLI).

En la égloga ya no necesitan los evangelistas el disfraz pastoril, y actúan directamente como personajes del Nuevo Testamento (con los símbolos que los identifican: águila, ángel, toro y león), los cuales explicitan los misterios de la encarnación y la virginidad de María, incorporando este último tema de la tradición del *Quem quaeritis* (Castro, 1997: 261). Por tanto, aquí desaparece la comicidad de los pastores en un intento de dar mayor solemnidad litúrgica y canónica a la representación (Egido, 1991: 243 nota 31)⁸.

⁸ Dice Eugenio Asensio: "¿Por qué evitó el dialecto y las toscas gracias de los pastores? Acaso pensaba como Juan de Padilla, el Cartuxano, en su popular *Retablo de la vida de Christo*, parte I, cántico 16:

Yo bien dixera, mas cierto no oso,
los simples sermones d'aquestos pastores:
callo, pues, callan los sacros doctores
ca no m'es onesto hazerme donoso.

Urrea defiende a ultranza la virginidad de María, para ello la muestra en su esencia como hija del Dios Padre, madre de Jesucristo y esposa del Espíritu Santo, estando así su pureza resguardada y asegurada. Pero es un acto de fe cristiana, imposible de defender a través del razonamiento filosófico, siendo el encargado de proclamar las bondades de María el evangelista Marcos:

MARCO: Hablar de tan alta cosa
 no se deue declarar,
 que la fe lo a de alcançar,
 que es la cosa más hermosa.
 Mas la muerte trabajosa
 es para quien esto muda
 y también para quien duda
 vna fe tan milagrosa [...].

PEDRO: Marco, hablá vos sin litijo
 desta tan bendita madre.

MARCO: Es la hija de Dios padre,
 es la madre de Dios hijo,
 esposa, según me rijo,
 dell espíritu sagrado:
 quien desto se aurá apartado,
 será puesto en escondrijo.
 (Asensio, 1950: 69 y 71).

Sobre la teatralidad y la representación de esta égloga muchos son los estudios que se han realizado (Asensio, 1950; Egido, 1991; Toro Pascua, 2000; Grande Guejigo, 2004; etc.), por lo que no me detendré en ello, ya que lo que me interesa en este estudio es el uso que hace Urrea de los cuatro evangelistas y de San Pedro (personaje que encarnaría posiblemente el propio Pedro Manuel). La parte más dogmática es la que inicia san Juan en prosa, apartándose por completo de toda la tradición navideña en verso:

JUAN: La palabra que dio Dios en la ley de Moysén en el monte
Sinay con diez mandamientos escritos en dos tablas, en la vna tres y
en la otra siete; todo lo que por palabra offresció, ya es cumplido...
Porque como en vn euangelio se dize: "En el principio era la palabra

Nótase mucho por mal peligroso
queriendo en las cosas de Christo dezir
apócrifas chufas que hagan reyr..." (Asensio, 1950: XLI).

que era Christo: y la palabra estaua cabe Dios, y Dios era la palabra, luego Dios era Christo". También se a de saber que ante que fuesse ninguna cosa hecha, en siendo Dios en Trinidad, fué nuestra señora. Y no de la manera que algunos con philosophía de poca fe creyeron, que qualquiere hombre fué también hecho en la voluntad de Dios: porque todo hombre está hecho ab inicio, que ante que sea hecho está sabido por Dios. Mas esto es quanto a la fuerça que tiene Dios sobre naturaleza para la saluación de la gente; pero no que sea escogido ninguno para donde Dios auía de estar, *que cada qual nasce para poderse saluar a si mismo; y la bendita madre de Dios nació para saluar a todos con este virginal parto de la encarnación del verbo diuino, palabra de Dios, que quiere dezir hijo de Dios.* Este mysterio es tan alto y tan incomprehensible que no se dexa entender con la sciencia: en lo qual muestra ser de Dios, *el qual quiere que se saluen más con las obras que con las palabras.* Para lo qual, viene a la tierra oy en este sanctissimo día de su nascimiento para visitar su pueblo, y saluar su gente... *Su nascimiento es de tanto mysterio que se deue más pensar con los ojos del entendimiento y con obras buenas, que disputar con lengua de sabiduría y palabras philosophales....* (Asensio, 1950: 65-66).

Aquí vuelve a retomar el planteamiento humanístico cristiano de que los misterios de la fe no se pueden explicar mediante filosofías tradicionales (como ya había sugerido en la *Penitencia de Amor*), pero también intenta dar a conocer parte de los Evangelios, incorporando para ello resúmenes de los textos sagrados, al estilo de las *Vita Christi* tan en boga en este periodo. Bataillon al hablar del preerasmismo español insiste en este aspecto:

[Fray Ambrosio] Montesino, diez años después de la publicación de la *Vita Christi* del Cartujano [publicada en España en Alcalá en 1502-3] contribuiría de manera nueva a la vulgarización del Nuevo Testamento revisando, a petición del Rey Católico, la versión castellana de las *Epístolas y Evangelios litúrgicos*⁹. Ya se había impreso en Zaragoza, en 1485, una traducción de los *Evangelios e Epístolas, siquier liciones de los domingos e fiestas solemnes de todo el anyo e delos santos*, y el traductor, detalle notable, era un seglar, Micer Gonzalo de Santa María, "jurista, ciudadano de Zaragoza" [Reimpresa en Salamanca en 1498]... (Bataillon, 1979: 45).

Junto a la vulgarización de la Palabra evangélica y de los escritos de los Padres de la Iglesia, el movimiento místico renovado (monacal y

⁹ Toledo, 1512, Sevilla, 1526; Toledo, 1532 y 1535; Sevilla, 1536 y 1540; Amberes, 1544.

seglar) encontró cauce y sustento en manuales de espiritualidad traducidos al castellano, tales como: *Lucero de la vida cristiana* (Salamanca, 1493) y (Zaragoza, 1494) de Pedro Ximénez de Prexano; *Exercitatio de la vida espiritual* (1500) de García Jiménez de Cisneros; *Imitación o Contemptus mundi*, atribuido entonces a Gerson, impreso en lengua castellana por vez primera en Zaragoza hacia 1490. Algunos años antes había sido impresa en Zaragoza la *Vita Christi* (1482) de Íñigo de Mendoza. (Ayala, 2001: 193).

Y Pedro Manuel de Urrea no es ajeno a este ambiente, del que participa militantemente. Algunos de los rasgos del *Pastor bonus*, tan caro a los erasmistas y pre-erasmistas, “cuya estirpe podía remontar sus glorias a la habitual delineación de los pastores-reyes de la Biblia, desde David” (Egido, 1991: 239), aparecen en boca de Lucas:

Lucas. ¡Aquí en vn pesebre muy pobre nascido!
vn hecho tan grande sentilde, pastores:
no quiso nacer con grandes señores,
que no es deste mundo su reyno sabido.
Vosotros, pastores, que no auéys tenido
pecados tan grandes como los mundanos:
viene a ponerse el rey en las manos
de aquellos que dexan el mundo perdido.
(Asensio, 1950: 67).

Finalmente, Pedro, como representante de Dios en la tierra y fundador de la Iglesia, es quien posee las llaves para que los fieles puedan llegar al cielo:

PEDRO: Yo tengo estas llaues dadas
por aquel rey trino y vno
do no puede entrar ninguno
sin tenellas muy amadas.
Si están las puertas cerradas,
ábrense con bien obrar,
con el seruir y adorar
estas cosas tan sagradas.
(Asensio, 1950: 72)

Aspecto éste que repetirá en la *Égloga I*, a través del símbolo de la Nave de salvación¹⁰:

¹⁰ La nave de salvación o la figura de la nave en la época medieval representaba la penitencia y el arrepentimiento, la imagen de la Virgen, la barca que se

MINGO: Y pues que conosco la poca verdad,
la mucha malicia nunca castigada,
acuerdo mudarme de aquesta morada
por otro elemento de más calidad:
tomáos la tierra, la mar me dexad
por do Dios anduuo, San Pedro y los sanctos:
porque en la tierra ay trabajos tantos,
entro en la naue de seguridad.
(Asensio, 1950: 4).

En la *Égloga I* la nave de salvación es la única salida a un mundo corrupto y sin valores, por lo que Mingo hace como los apóstoles y deja los bienes y los hábitos ciudadanos para servir al Marinero:

MINGO: Mas, porque veáys mi buen natural,
con vos quiero yrme donde os seruiré,
con otros vestidos y con mucha fe,
que nadie me juzgue a mí por zagal.
Mas dezíme luego si os es bien o mal.
Catadme desnudo, mirad qué tal quedo:
¿yo no paresco que basto y que puedo
hazeros seruícios como hombre leal?
(Asensio, 1950: 6).

Esta égloga muestra su desengaño del mundo, lleno de vicios y corrupción, sin verdadera justicia, etc.; uno de los temas más recurrentes en las obras de Pedro Manuel de Urrea. No queda nadie a salvo, desde los ricos y cortesanos, reyes y príncipes, hasta la jerarquía eclesiástica:

MINGO: Verás la justicia andar por fauor;
la fuerça, como agua, lo lieua consigo;
no guarda amistad ya ningún amigo;
verdad ni justicia no tienen valor;
ahorcan vn triste por muy poco error
y otros con mucho yrán passeando,
auiendo en la gente que lo está mirando
mayores ladrones allí al derredor.

subió Cristo o la cruz donde fue martirizado, pero la metáfora más recurrente fue la representación de la Iglesia romana. La identificación del tema de la nave con la iglesia partió de la interrelación de distintos textos evangélicos, dedicados a contar diferentes episodios ocurridos en el lago Tiberíades (Mateo, IV, 18-22; XIV, 24-35); (Juan, XXI, 4-11); (Lucas V, 3-11). (Vid. Nuet Blanch, 2000-1: 58-59).

Verás assí mismo con las presunciones
yr las virtudes caydas en suelo;
verás olvidar las cosas del cielo
y sin deuoción hazer oraciones;
verás tantas cosas andar por passiones,
que ya está olvidado lo justo y lo bueno,
y con falsos tratos hurtando lo ageno
verás muy dañadas todas condiciones.
(Asensio, 1950: 3-4).

Si nos fijamos, los ataques a aquéllos que rezan sin devoción, o el olvido de la vida celestial por la mundana, fueron una constante de los reformistas religiosos de finales del XV y principios del XVI, que retomaría Erasmo y los protestantes unos años más tarde. Ya la idea de una Iglesia que no se dedica a la devoción sino a los beneficios eclesiásticos aparece en boca de *Mingo* cuando decide dejar los hábitos mundanos y ponerse a servir en la Iglesia de Pedro:

MINGO: Sabed muy de cierto que no porné oluido,
antes de contino haziendo seruicios
nunca me veréys pedir beneficios,
que sin interesse seréys vos querido.
(Asensio, 1950: 7).

Si bien las otras églogas del poeta aragonés de temática más propiamente pastoril no incluyen la misma cantidad de simbología y adoctrinamientos cristianos por su propia temática amorosa, sin embargo no fue óbice para que su autor inventara escenas que le sirvieran para meter alguna que otra cuña con críticas nunca veladas a los comportamientos humanos. Así en la *Égloga II*, el galán *Pascual* que pena de amores por la pastora *Bertola*, se disfraza de ermitaño para poder enfrentarse a su rival el *Tamborino*. Disfraz un poco incoherente dentro de la trama, pero que le sirve al autor para hacer algunas críticas a la figura del ermitaño, de larga tradición burlesca en las comedias:

TAMBORI: ¡O lobo con piel de oueja!
 que no tiene vuestra oreja
 más conciencia que Mahoma.

Hábito sancto y de Dios,
mas vos muy mal le vestís,
que los pecados que oýs,
todos se quedan en vos.
Vsáys mal vos entre nos,

JOSÉ LUIS CANET VALLÉS

*que viendo zagala alguna,
santiguáysos de la vna
y acostáysos con las dos.*
(Asensio, 1950: 28).

La misma incongruencia para la acción se da en la *Égloga IV*, con la presencia de un rufián en el mundo pastoril, quien además propone una vez llegada la zagala *Pavina*, de quien está enamorado *Solino*, el juego cortesano de las maravillas, que sirve para poner de nuevo en solfa la sociedad y la poca religiosidad de la época:

SOLINO:	Yo también me marauillo que en este mundo turbado tienen doblado el pecado y el bien no tienen senzillo [...].
RUFÍAN:	Yo me hago marauillado de cómo va la justicia, toda buelta con malicia, y assí el mundo va trocado [...].
PAUINA:	Yo estoy muy marauillada de cómo a Dios olvidamos y de cómo no pensamos en el fin desta jornada [...].
ROLANO:	Del desorden de luxuria estoy marauilladizo, que por ella de deshizo toda la corte y la curia. (Asensio, 1950: 57-58).

Si en sus textos dramáticos queda clara la religiosidad espiritualista y humanista cristiana, así como su ortodoxia, ¿cuales podrían ser las razones de que su texto *Peregrinación a Jerusalén*¹¹ fuera incluido en al Índice inquisitorial? También podríamos pensar que Urrea, como hizo

¹¹ *Peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago, por don Pedro Manuel de Urrea*, Burgos: A. de Melgar, 1523. Edición considerada perdida hasta hace poco, cuando salió a luz un ejemplar en la Bibliothèque Municipale d'Étude et d'Information. Grenoble, Isère, Rés. A.2135. El texto se condenó en los diferentes Índices de libros prohibidos por la Inquisición Española: Toledo, Valladolid, Sevilla y Valencia, 1551 y en 1559. También aparece en el Índice de Roma de 1559. Se conocía anteriormente la existencia de dicha edición por la descripción de Fernando Colón, reproducida después por Gallardo (*Ensayo*, II, n. 4074).

PEDRO MANUEL DE URREA

años antes Diego de San Pedro, se arrepintió de su producción profana como caldo de cultivo para pecar, en su poema:

ORACION SUYA CON SU GLOSA
PIDIENDO PERDÓN A LA SANTÍSSIMA TRINIDAD POR LAS OBRAS
VANAS DE AMORES QUE A ESCRITO

Las vanas palabras que a escrito mi mano
en cosas de amores con gran desatino
¡o alto primor de Dios vno y trino!
yo pido perdón como buen christiano.
Lo poco que he escrito, do tu fe loé,
temple lo mucho y malo del mundo;
pues mi abitación será en lo segundo,
allá se encaminan mis obras y fe.

GLOSA

¡O muy alto rey de grande corona!
perdona mis yerros, que he sido liuiano:
con obras de amores, do mal se razona,
ponen en juyzio mi nombre y persona
las vanas palabras que a escrito mi mano.
Más yo me encomiendo a tu trinidad:
perdona, señor, ¡o verbo diuino!
que yo pecador con poca bondad
halléme captiuo de mi voluntad
en cosas de amores con gran desatino.

Perdona mis tristes y vanos amores,
perdona, señor, avn que soy indino;
perdona *el trobar de amor* de dolores;
perdona *canciones del mundo* y errores
¡o alto primor de Dios vno y trino!
Las *coplas* mundanas, no estando contrito [...].

FIN

Yo me arrepiento de verme fundado
en *coplas* tan vanas de amor de este mundo [...].
(Asensio, 1950: 86-87)

Si leemos con detenimiento esta oración en la que condena sus obras de amores, veremos que se refiere a su poesía cancioneril, versos y coplas. Se insiste continuamente en el “trobar de amores”, en las “coplas” vanas. Las églogas y la *Penitencia de amor*, aunque participen

de la temática amorosa, forman parte del bagaje cultural humanista cristiano, y por tanto, irreprochables, incluso para alguien con una elevada espiritualidad, puesto que eran materia de la educación ética y retórica en la que se formó el propio Pedro Manuel.

En cuanto a la *Peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago*, Asensio se pregunta “¿Qué enormes pecados le valieron este anatema?”, y da como posible explicación:

Sospecho que sus reflexiones sobre el problema moral y político de la convivencia y relaciones de las tres religiones. De los judíos y de su esfuerzo para disgregar el mundo católico, se ocupa en sus alegorías en prosa. En la *Batalla de amores* subraya la simbiosis social y económica de la cristiana España con los hebreos. Quizás los propios Aranda llevaban sangre judía, si hemos de creer las maledicciones del *Libro Verde* de Aragón. Su padre había sido preso por la Inquisición, junto con otros nobles, a raíz del asesinato de Pedro de Arbués, tal vez por amparar a alguno de los complicados... (Asensio, 1950: XLIII)

No creo que las razones de la puesta en el Índice de la *Peregrinación* tengan que ver con problemas judaicos, más bien con una religiosidad rayana en la herejía espiritualista y/o espiritista, en la que pienso se encuadra Pedro Manuel de Urrea, y que le llevaría a posicionamientos más extremos después del recorrido religioso a Jerusalén, Roma y Santiago. La solución la tendremos dentro de poco, cuando podamos leer tranquilamente el texto (o la tesis que se está realizando sobre este libro de viajes, según me notificó la dirección de la Biblioteca Municipal de Grenoble).

Resumiendo, Pedro Manuel de Urrea participa activamente de una cierta vía del espiritualismo de la corona de Aragón. El análisis que realizó Eugenio Asensio sobre los “Alumbrados. ¿Erasmismo o franciscanismo?”, da las claves para entender la religiosidad del poeta aragonés:

Los hilos del espiritualismo nos llevan a Francisco Eximenis, Arnaldo de Vilanova, Ubertino de Casale, Joaquín de Fiore. Detengámonos un instante en Arnaldo. Algunas de sus doctrinas tendrían sabor erasmiano, si las hallásemos en 1530. Así su menosprecio de la escolástica, expresado en términos parecidos. Contraponen la filosofía de las escuelas a lo que en una de sus obras titula “philosophia catholica et divina” y afirma que la sabiduría filosófica hace al hombre mayor disputador y parlanchín, más combativo, pero no más amigo de Dios (Nota 73).

Claro que Arnaldo siente por la “ciencia de los paganos” un desvío del que no participa Erasmo, tan venerador de Sócrates.

Arnaldo está más cerca de los alumbrados, cuando se encara con los que oyen misa, hacen oración y ayunan y “más lo hacen por uso y observancia y costumbre que por devoción”, atacando las prácticas externas desnudas de espíritu. (Nota 74).

Busca el fundamento de la vida espiritual en la Escritura, particularmente en San Pablo, que no se le cae de la boca. Se engañan quienes creen que la filosofía da a entender los secretos de la Escritura, don de Jesucristo. El diablo no ha dejado a la Iglesia más que la piel, es decir, la apariencia del culto eclesiástico. Arnaldo, laico y casado, se convierte en pregonero del Evangelio y anuncia los tiempos en que, en vez de la jerarquía, será la posesión del espíritu la que dará la autoridad.... (Asensio, 1952: 83).

BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO, Eugenio ed. (1950), *Églogas dramáticas y poesías desconocidas de Pedro Manuel de Urrea*, Madrid, Colección Joyas Bibliográficas V.
- ASENSIO, Eugenio (1952), “Alumbrados. ¿Erasmismo o franciscanismo?”, en *El erasmismo y las corrientes espirituales afines*, Salamanca, Publicaciones del SEMYR, 2000 (reedición del estudio publicado en la *Revista de Filología Española*, 36 (1952).
- AYALA MARTÍNEZ, Jorge M. (2001), *Pensadores aragoneses. Historia de las ideas filosóficas en Aragón*, Zaragoza-Huesca-Teruel, Institución “Fernando el Católico” – Instituto de Estudios Altoaragoneses – Instituto de Estudios Turlonenses.
- BATAILLON, Marcel (1979), *Erasmus y España*, México-Madrid, FCE, 1979 (primera reimpresión. Primera edición en francés de 1937).
- CANET, J. L. (1992), “El proceso del enamoramiento como elemento estructurante de la Ficción sentimental”, en *Historias y Ficciones: Coloquio sobre la Literatura del Siglo XV*, ed. R. Bletrán, J.L. Canet y J.L. Sirera, Valencia, Universitat (227-241).
- CANET, J. L. (1993), *De la comedia humanística al teatro representable*, Valencia, UNED, Univ. de Sevilla y Univ. de València, col. Textos Teatrales Hispánicos del siglo XVI.
- CANET, J. L. (2000), “*Ars amandi et reprobatio amoris* : trois formules de l’amour médiéval”, en *Éros volubile. Les métamorphoses de l’amour du Moyen Âge aux Lumières*, ed. de Dolores Jiménez et Jean-Christophe Abramovici, París, Éditions Desjonquères (11-21).
- CANET, J. L. (2004), “Literatura ovidiana (*Ars amandi* y *Reprobatio amoris*) en la educación medieval”, *Lemir*, 8, <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista8/Revista8.htm>
- CASTRO, Eva (1997), *Teatro medieval.1 El drama litúrgico*, Barcelona, Crítica.
- EGIDO, Aurora (1991), Aproximación a las *Églogas* de Pedro Manuel de Urrea, I *Curso sobre la lengua y literatura en Aragón (Edad Media)*, Coord. Tomás Buesa

- y Aurora Egido, ed. José M^a Enguita, Zaragoza, Intitución Fernando el Católico (217-255).
- GONZÁLEZ, Gabriel (1987) *Dialéctica escolástica y lógica humanística*, Salamanca, Universidad.
- GRANDE QUEJIGO, Francisco José y Soledad TOVAR IGLESIAS (2004), "Liturgia y representación en la *Égloga sobre el Nacimiento de Nuestro Señor* de Pedro Manuel Ximénez de Urrea", *Société Internationale pour l'Étude du Théâtre Médiéval. XI Colloque - Elx, du 9 au 14 d'août 2004*. [En línea] <http://www.sitm.info/history/Elx/program.htm>
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino (1910), *Orígenes de la novela*, t. III, Madrid, Casa Editorial Bailly/Bailliére.
- NUET BLANCH, Marta (2000-1), "El salvamento de naufragos, metáfora de la penitencia en el gótico catalán", *Locvs amoenus*, 5 (53-65).
- TORO PASCUA, María Isabel (2000), "Espacio escénico y simbología religiosa en los albores del teatro cortesano", *Vía Spiritus*, 7 (119-140).